

GFS-210-A39

EL TEATRO Y LA JUVENTUD

El Teatro se preocupa por la Juventud; pero a la Juventud, ¿le interesa el Teatro? Me hago esta pregunta al término de una representación, en el teatro Lara, de una obra que suscita las más vivas inquietudes en torno a las generaciones jóvenes, a sus directrices y a sus desviaciones.

Es evidente que a los autores teatrales, observadores donde se hallen de la vida que pasa ante sus ojos, les atraen los problemas que afectan a la Juventud tanto como puedan atraer a los novelistas o ensayistas del día. En broma o en serio, con ligereza de diálogo o subrayando la acción con dramáticos acentos, los autores actuales, desde los observatorios de los países respectivos, han abordado este espinoso tema de la educación de los hijos, llegando a placenteras o fatales conclusiones.

En esta obra de Lara, muy bien dirigida por José Luis Alonso, interesa más el problema de los padres que el de los hijos. José André Lacour ha recogido, en el ambiente de la Francia de hoy, una serie de casos donde se reflejan animados episodios de la vida estudiantil en "los años del Bachillerato" y de la reválida; pero también dramáticos contrastes de esa misma vida de adolescentes de ambos sexos, perturbados, más que por sus propios extravíos, por las sorpresas de los malos ejemplos de sus padres. La madre amada, que resulta una esposa infiel, sin que a su marido le perturbe en su búsqueda comodidad; el general que ha ocultado al hijo su desastre militar en la última contienda; el otro padre, que engaña a su esposa y al hijo con la criada, y otros deplorables tipos semejantes son causas de dramas provocados por sus conductas y sirven de base para la meditación más elemental.

Se dirá que Lacour copió costumbres de su país y por eso dió la voz de alarma con valentía. En España la pericia y la buena mano de escritor de José Luis Mañes presentan los personajes hábilmente trasplantados en sus dichos y en sus reacciones, y hasta nos dan un trasunto de realidad en la dramática anécdota de Mic, Luchy y sus compañeros de estudios en la localidad recoleta de una provincia francesa. No llegan quizás a tales extremos ni la juventud española ni los malos ejemplos de los padres; pero es indudable que ante el renovado público de Lara, — compuesto en buena parte por personas mayores, — los impactos se logran en la sala a diario, la reacción se produce espontánea... y es de esperar que la

estela de la obra deje muy beneficiosas enseñanzas.

Pero si Lecour y otros autores han demostrado su interés por la juventud, ¿responderá ésta interesándose por el Teatro? Lo dudamos; y esta es la pregunta que nos hacemos al salir de Lara. Tiene el Teatro dos rivales en su lucha por conseguir la afición de las generaciones jóvenes: el Deporte y el Cine. Este le deslumbra; aquel le atrae. El Deporte, auténtica pasión sana de juventud, puede convivir y aún coincidir con el arte de la escena. Estimado como ejercicio es perfectamente compatible; y, mirado como espectáculo, todo estriba en que sus horas no coincidan siempre con las mejores del Teatro y el Cine. Pero la competencia principal la encuentran las obras teatrales en las películas, por lo mismo que hay que reconocer el alarde de presentación, de argumentos y de técnica de los modernos "films". En una Cafetería madrileña discutía hace pocas tardes un grupo de muchachos jóvenes. Hablaban precisamente de LOS AÑOS DEL BACHILLERATO, la obra de Lara. Uno de los contertulios se levantó y dijo sencillamente: -"Cuando vea la obra en Cine os daré mi opinión. ¿Será mejor que LOS TRAMPOSOS? Hasta entonces me quedo sin conocerla." Y se marchó sin que nadie le replicara. Es decir: que este muchacho ha perdido la costumbre de ir al Teatro, y ha refugiado en el Cinematógrafo sus apetencias, - si las siente, - de diversión y entretenimiento; cuando precisamente en el Teatro, viva palpitación directa, podría hallar una satisfacción cumplida.

Hay un segundo aspecto del problema, y es el que afecta a las vocaciones escénicas. En los Conservatorios, en las Escuelas de Arte Dramático y en una porción de Sociedades de aficionados que todavía cifran sus ilusiones en interpretar obras teatrales modernas y aún las joyas de nuestro Teatro clásico o romántico, bullen y se ejercitan adolescentes jóvenes que se afanan por la conquista de la gloria escénica. Yo veo de cerca en "La Farándula" el entusiasmo con que aprenden sus papeles los aspirantes a ~~SWOVES~~ actores, la disciplina con que se someten, en los ensayos, al Director Leopoldo de la Peña, y la alegría con que sueñan con el momento de salir a la luz de la batería o de los focos. Y presumo lo que sería para los cuadros de chicos de la Escuela de Arte Dramático de Madrid el día feliz en que Fernando Fernández de Córdoba, su Director, les comunicase la oportunidad que la Empresa de Lara ofrecía a varios de ellos para que demostraran dotes y posibilidades en aquel escenario.

La realidad no ha podido ser más satisfactoria: los alumnos han sido pe-

queños grandes actores o, - para ser más exacto, - pequeños actores con capacidad para ser grandes, si no se ~~malogran~~ ^{malogran} estas esperanzas de ahora. Ellos sostendrán que por su devoción y su entusiasmo no ha de quedar. Pero no es eso todo: han de contar con perspectivas y campo donde desenvolver sus actividades artísticas. Ellos y todos los discípulos de las Escuelas de Arte Dramático de España han de mirar el porvenir con tranquilidad e ilusión; y ni una ni otra obtendrán mientras que el Teatro encuentre cada vez más dificultades para sus representaciones por esas provincias españolas; mientras que en Barcelona y otras ciudades desaparezan edificios que se transforman con firmes comerciales, y ~~ni~~ ^{mien-} tras que sigan "pasándose al Cine" coliseos que se construyeron con servicios y dotaciones completos para el desenvolvimiento de las representaciones teatrales.

Si queremos que la ^Uventud se interese por el Teatro, ha de preocuparse éste y quienes lo rigen por el mañana de estas generaciones de estudiantes. Al público no puede culpársele, porque no regatea su presencia allí donde se le convoca con razón. Pero que la indiferencia o la exagerada confianza no retrase iniciativas y esfuerzos de urgencia, porque es la vida del Teatro la que poco a poco puede extinguirse y no debe peligrar un Arte que ha sido siempre, al menos en España, espejo de costumbres, ~~un~~ ^{un} exponente de Cultura y legítimo orgullo tradicional. Tengan esos muchachos lugares ad cuados y suficientes para sus far-sas... aunque un día, cuando estén verdaderamente cuajados, llegue una productora de Cine y se los lleve también para sus Estudios.

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW